

Talleres de artes plásticas como estrategia pedagógica para fomentar la empatía y fortalecer la convivencia escolar en estudiantes de cuarto grado de la Institución Educativa María Reina, sede principal (Itagüí, Antioquia), durante el segundo semestre de 2025

Marly Tatiana Álvarez Toscano

Asesor

Silvia Moreno

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Escuela de Ciencias de la Educación - ECEDU

Licenciatura en Pedagogía Infantil

2025

Resumen

El presente documento es el resultado de un ejercicio de investigación formativa desarrollado como opción de grado dentro del programa de Licenciatura en Pedagogía Infantil de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). El estudio se llevó a cabo en la Institución Educativa María Reina, sede principal, ubicada en el municipio de Itagüí, Antioquia, trabajando con un grupo de estudiantes de cuarto grado. El objetivo general de la investigación fue analizar cómo los Taller 1: “Así me siento y así te veo” (Dibujo), Taller 2: “Colores que nos unen” (Pintura) y Taller 3: “Manos que crean y cooperan” (Modelado) de artes plásticas pueden funcionar como estrategia pedagógica para fomentar la empatía y fortalecer la convivencia escolar. Se adoptó un enfoque cualitativo de tipo investigación-acción, que permitió comprender e intervenir el contexto educativo a partir de la reflexión sobre la práctica docente. La variable central del estudio fue la mediación artística, reconocida como un recurso pedagógico que facilita la expresión emocional y la comprensión del otro, incidiendo directamente en el aspecto ontológico del desarrollo socioemocional de los niños. A partir de este ejercicio investigativo se concluyó que los talleres de dibujo, pintura y modelado contribuyeron significativamente a mejorar la comunicación, el trabajo colaborativo y la autorregulación emocional de los estudiantes. Las experiencias artísticas se consolidaron como espacios de encuentro y diálogo que favorecieron la empatía y fortalecieron la convivencia escolar, confirmando que el arte es un medio transformador del aprendizaje y de las relaciones interpersonales en el aula.

Palabras clave: Arte, empatía, convivencia, infancia, educación.

Abstract

This document is the result of a formative research exercise carried out as a graduation requirement within the Bachelor's Degree in Early Childhood Education at the National Open and Distance University (UNAD). The study was conducted at María Reina Educational Institution, main campus, located in Itagüí, Antioquia, with a group of fourth-grade students. The general objective of the research was to analyze how Plastic Arts Workshops—Workshop 1: *“This is how I feel, and this is how I see you”* (Drawing), Workshop 2: *“Colors that unite us”* (Painting), and Workshop 3: *“Hands that create and cooperate”* (Modeling)—can function as a pedagogical strategy to foster empathy and strengthen school coexistence. A qualitative action-research approach was adopted, which allowed for understanding and intervening in the educational context through reflective teaching practice. The central variable of the study was artistic mediation, recognized as a pedagogical resource that facilitates emotional expression and understanding of others, directly influencing the ontological dimension of children's socio-emotional development. Findings indicate that the drawing, painting, and modeling workshops significantly improved students' communication, collaborative work, and emotional self-regulation. The artistic experiences became spaces for dialogue and shared reflection that encouraged empathy and strengthened school coexistence, confirming that art is a transformative tool for learning and interpersonal relationships within the classroom.

Keywords: Art, empathy, coexistence, childhood, education.

Tabla de Contenido

Introducción	7
Caracterización	10
Planteamiento del Problema	12
Pregunta de Investigación	14
Objetivos	15
Objetivo General	15
Objetivos Específicos	15
Marcos de Referencia	16
Referentes Conceptuales	16
Referentes Teóricos	17
Referentes Técnicos	18
Referentes Legales	19
Referentes Éticos	19
Herramientas y Métodos	20
Enfoque y Tipo de Estudio	20
Unidad de Análisis	20
Técnicas para la Recolección de Datos	20
Fase Diagnóstica (Objetivo 1)	21
Fase de Intervención (Objetivo 2)	21
Fase de Evaluación (Objetivo 3)	21
Categorías para el Análisis de Datos	22
Empatía	22

Convivencia Escolar	22
Expresión Artística como Mediación Pedagógica	23
Resultados	24
Acercamiento de la Población a la Variable	24
Experimentación	25
Identificación de Variaciones	26
Reconocimiento Emocional	26
Cooperación y Diálogo	27
Clima de Convivencia	27
Análisis y Discusión	28
Conclusiones y Recomendaciones	32
Apéndices	36

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Muestras de Investigación</i>	36
--	----

Introducción

En la actualidad, la educación básica primaria enfrenta el reto de formar no solo en conocimientos académicos, sino también en habilidades que permitan a las niñas y los niños desenvolverse de manera ética, empática y cooperativa dentro de sus comunidades. Las habilidades para la vida, promovidas por la OMS (1993) y actualizadas por la UNESCO (2021) y la UNICEF (2021), reconocen que la empatía, la comunicación asertiva y la convivencia pacífica son competencias esenciales para el bienestar emocional y el aprendizaje sostenible. Estas orientaciones internacionales se vinculan con los Objetivos de Desarrollo Sostenible —especialmente el ODS 4 (educación de calidad) y el ODS 16 (paz y justicia)—, que impulsan la construcción de ambientes escolares protectores, inclusivos y participativos. En este marco, el arte aparece como una mediación pedagógica poderosa, pues posibilita la expresión simbólica, el reconocimiento de las emociones y la construcción de vínculos respetuosos entre los estudiantes.

En la Institución Educativa María Reina, ubicada en el municipio de Itagüí, se ha identificado que los estudiantes de cuarto grado presentan una convivencia generalmente positiva, aunque aún se observan episodios de descalificación verbal, poca tolerancia a la frustración y escasa disposición para compartir. Estas situaciones reflejan la necesidad de fortalecer la empatía como competencia ciudadana básica. Pese a los esfuerzos institucionales por promover el respeto y la solidaridad, las estrategias tradicionales centradas en el control disciplinario no logran transformar de manera sostenida las dinámicas de interacción. Diversos autores —como Bisquerra (2020), Chaux (2023) y Ainscow (2020)— coinciden en que la empatía no se enseña de forma teórica, sino vivencial, a través de experiencias que involucren emoción, cooperación y creatividad. En este sentido, la investigación se fundamenta en la necesidad de crear espacios pedagógicos que integren el arte con la educación emocional,

permitiendo a los estudiantes reconocerse como sujetos de derechos y partícipes activos de una cultura de paz.

Este estudio tiene como propósito fomentar la competencia ciudadana de la empatía en los estudiantes de cuarto grado mediante el diseño e implementación de talleres, Taller 1: “Así me siento y así te veo” (Dibujo), Taller 2: “Colores que nos unen” (Pintura) y Taller 3: “Manos que crean y cooperan” (Modelado) de artes plásticas (dibujo, pintura y modelado) que contribuyan al fortalecimiento de la convivencia escolar. El enfoque metodológico adoptado es cualitativo, sustentado en la Investigación-Acción Participativa (IAP) (Kemmis y McTaggart, 1988; Elliott, 2000), que concibe al docente como investigador de su propia práctica y a los estudiantes como protagonistas del cambio educativo. El proceso se desarrolla en tres fases: diagnóstico, acción y evaluación, utilizando técnicas como la observación participante, el registro de campo, el análisis de producciones artísticas y las entrevistas reflexivas. De este modo, se busca comprender cómo la experiencia artística puede convertirse en un camino para fortalecer la empatía y transformar la convivencia en el aula.

Los hallazgos obtenidos demuestran que la implementación de talleres Taller 1: “Así me siento y así te veo” (Dibujo), Taller 2: “Colores que nos unen” (Pintura) y Taller 3: “Manos que crean y cooperan” (Modelado) de arte promueve la expresión emocional, la colaboración y el respeto mutuo entre los estudiantes. Durante el desarrollo del proyecto se evidenció una disminución en los comportamientos agresivos y un aumento en las actitudes solidarias, así como una mejora en la comunicación asertiva y la disposición al trabajo en grupo. Estas transformaciones muestran que el arte no solo estimula la creatividad, sino que también actúa como un vehículo de comprensión y reparación emocional. Por ello, esta investigación invita al lector a recorrer sus capítulos para conocer de qué manera las experiencias plásticas, guiadas

desde un enfoque humanista, pueden consolidarse como una estrategia pedagógica eficaz para la educación en valores y la construcción de paz en la escuela primaria.

Caracterización

La Institución Educativa María Reina, sede principal, se encuentra en el municipio de Itagüí, Antioquia, dentro de un entorno urbano caracterizado por un nivel socioeconómico medio y una activa participación comunitaria. Es una institución privada que ofrece educación desde preescolar hasta undécimo grado en jornada única. Su infraestructura es amplia y adecuada para el desarrollo de actividades pedagógicas, recreativas y artísticas. Además, la organización institucional garantiza horarios diferenciados para los distintos niveles, lo que favorece espacios seguros y ambientes tranquilos para los estudiantes de primaria, donde se busca fortalecer la convivencia y la interacción social.

La unidad de análisis de este estudio corresponde a un grupo de cuarto grado conformado por 16 estudiantes, 10 niñas y 6 niños, con edades entre los 9 y 10 años. En su mayoría pertenecen a familias de estratos socioeconómicos 3 y 4. Se trata de un grupo participativo y respetuoso, con una relación cercana y positiva con su docente. Sin embargo, durante la observación en el aula se ha identificado que, a pesar de su entusiasmo, algunos niños muestran dificultades para compartir materiales o para mantener interacciones cooperativas. Estas conductas, propias de la edad, evidencian la necesidad de seguir fortaleciendo las habilidades sociales y la gestión emocional.

El análisis del grupo permite reconocer que sus principales necesidades de aprendizaje se centran en el ámbito socioemocional. Aunque los estudiantes mantienen un buen desempeño académico, enfrentan dificultades para manejar la frustración y para comunicarse de manera empática con sus compañeros. En situaciones cotidianas de juego o trabajo en grupo, los desacuerdos suelen escalar rápidamente hacia respuestas verbales agresivas o gestos de rechazo. Esta realidad plantea el reto de promover estrategias pedagógicas que ayuden a los estudiantes a

comprender sus emociones, reconocer las de los demás y fortalecer el respeto mutuo como base de la convivencia escolar.

Dentro de los factores externos que inciden en estas dinámicas se encuentra la disponibilidad limitada de tiempo de acompañamiento familiar, debido a las largas jornadas laborales de muchos padres. Esta situación reduce los espacios de diálogo en casa y convierte la escuela en el lugar principal donde los niños canalizan sus emociones. Como resultado, algunas tensiones o carencias afectivas se reflejan en comportamientos impulsivos dentro del aula. Ante esta realidad, el contexto educativo exige estrategias innovadoras y sensibles que brinden oportunidades para expresar sentimientos, mejorar la autorregulación y fortalecer la empatía. Los talleres Taller 1: “Así me siento y así te veo” (Dibujo), Taller 2: “Colores que nos unen” (Pintura) y Taller 3: “Manos que crean y cooperan” (Modelado) de artes plásticas se proponen, en este sentido, como un medio pedagógico para promover relaciones más armoniosas y una convivencia basada en el reconocimiento y el respeto mutuo.

Planteamiento del Problema

En el grupo de cuarto grado de la Institución Educativa María Reina, he notado un conjunto de fortalezas que reflejan el compromiso y la disposición de los estudiantes hacia el aprendizaje. Se caracterizan por ser curiosos, participativos y entusiastas al momento de desarrollar las actividades escolares. Durante las clases muestran interés por compartir sus ideas y disfrutan especialmente las dinámicas que involucran el arte o el juego. Además, mantienen una relación respetuosa con la docente y suelen cumplir con las tareas asignadas con responsabilidad. Este panorama evidencia un entorno pedagógico con potencial para fortalecer competencias socioemocionales y ciudadanas, particularmente aquellas vinculadas con la empatía y la convivencia, que son pilares fundamentales en el desarrollo integral de la infancia.

Aun con estas fortalezas, es posible observar ciertos desafíos en la interacción social del grupo. En los espacios de trabajo cooperativo y en los momentos de recreación se presentan ocasionalmente expresiones verbales que hieren o actitudes de exclusión hacia algunos compañeros. Aunque la institución promueve valores como el respeto y la solidaridad, las estrategias pedagógicas tradicionales basadas en normas o llamados de atención no han generado un cambio duradero en las conductas poco empáticas. Dichas prácticas ayudan a mantener la disciplina, pero no propician una transformación real en la manera en que los estudiantes manejan sus emociones o se comunican con los demás. Por esta razón, se requiere una mediación pedagógica más vivencial y reflexiva, que conecte la emoción con la acción y promueva aprendizajes significativos en el plano socioafectivo.

A partir de estas observaciones, surge la necesidad de implementar una propuesta distinta que permita desarrollar la empatía a través del arte. Actividades como el dibujo, la pintura y el modelado se plantean como medios para que los niños expresen sus sentimientos, comprendan

los de sus compañeros y fortalezcan la comunicación emocional dentro del aula. El arte, entendido como una forma de expresión simbólica y afectiva, brinda la posibilidad de canalizar emociones, reflexionar sobre ellas y transformarlas en aprendizajes sociales. Se parte de la hipótesis de que, mediante experiencias artísticas guiadas, los estudiantes pueden aprender a ponerse en el lugar del otro, regular sus reacciones y resolver conflictos con empatía y diálogo. Así, la práctica artística se convierte en un recurso pedagógico que favorece la construcción de vínculos respetuosos y mejora la convivencia escolar.

Desde mi experiencia docente, he identificado una necesidad pedagógica importante: la ausencia de estrategias sistemáticas que integren el arte con la educación emocional y ciudadana. Si bien existen iniciativas institucionales enfocadas en la convivencia, pocas abordan la empatía desde un enfoque creativo y experiencial. Esta carencia limita las oportunidades para que los estudiantes aprendan a reconocer y gestionar sus emociones en situaciones reales de interacción. En este sentido, la presente investigación busca aportar una alternativa innovadora dentro de la práctica docente, mostrando cómo los talleres Taller 1: “Así me siento y así te veo” (Dibujo), Taller 2: “Colores que nos unen” (Pintura) y Taller 3: “Manos que crean y cooperan” (Modelado) de artes plásticas pueden convertirse en una herramienta transformadora para promover la empatía y fortalecer la convivencia. De esta manera, se pretende contribuir al campo de la pedagogía infantil desde una perspectiva humanista y reflexiva, en coherencia con los principios de la investigación-acción participativa.

Pregunta de Investigación

¿Cómo el diseño y la implementación de talleres de artes plásticas (dibujo, pintura y modelado) fomenta la competencia ciudadana de la empatía y fortalecer la convivencia escolar de los estudiantes de cuarto grado de la Institución Educativa María Reina, sede principal (Itagüí, Antioquia), durante el segundo semestre de 2025?

Objetivos

Objetivo General

Fomentar la competencia ciudadana de la empatía en los estudiantes de cuarto grado mediante el diseño e implementación de talleres de artes plásticas (dibujo, pintura y modelado) que contribuyan al fortalecimiento de la convivencia escolar en la Institución Educativa María Reina, sede principal (Itagüí, Antioquia), durante el segundo semestre de 2025.

Objetivos Específicos

Diagnosticar las manifestaciones iniciales de empatía y convivencia escolar presentes en los estudiantes de cuarto grado, a partir de la observación directa y actividades exploratorias de expresión artística.

Diseñar e implementar 3 talleres de artes plásticas (Taller 1: “Así me siento y así te veo” (Dibujo), Taller 2: “Colores que nos unen” (Pintura), Taller 3: “Manos que crean y cooperan” (Modelado)) como estrategia pedagógica para promover la expresión emocional, la toma de perspectiva y el desarrollo de conductas empáticas.

Evaluar los cambios observados en las actitudes empáticas y en las interacciones sociales del grupo, mediante el análisis de producciones artísticas, registros reflexivos y entrevistas breves con los participantes.

Marcos de Referencia

Referentes Conceptuales

Los referentes conceptuales permiten comprender las categorías centrales de este estudio y su relación con la propuesta pedagógica implementada. La articulación entre empatía, convivencia escolar, habilidades socioemocionales, educación artística y talleres de artes plásticas posibilita explicar cómo el arte se convierte en mediador para la transformación de las relaciones en el aula.

La empatía se entiende como la capacidad de reconocer, comprender y responder a las emociones del otro. Bisquerra (2020) afirma que esta competencia constituye un pilar de la educación emocional, al promover vínculos solidarios, respetuosos y cooperativos. En este proyecto, la empatía se concibe como una dimensión ontológica susceptible de fortalecerse mediante experiencias artísticas que facilitan la expresión emocional, el reconocimiento mutuo y la perspectiva compartida.

La convivencia escolar, según el Ministerio de Educación Nacional (2013), corresponde a las interacciones que construyen la vida colectiva dentro del ambiente educativo y que se sustentan en el respeto, la comunicación y la resolución dialogada de los conflictos. En este estudio, la convivencia se asume como una experiencia formativa, no como un conjunto de normas, y se trabaja desde actividades cooperativas que permiten construir acuerdos, fortalecer el diálogo y favorecer la autorregulación emocional.

Las habilidades socioemocionales —autorregulación, conciencia emocional, empatía y habilidades sociales— se reconocen como indispensables para el desarrollo integral. La UNESCO (2021) enfatiza que su fortalecimiento debe ser intencionado y apoyado en metodologías participativas, creativas y expresivas. La educación artística, en este sentido,

permite generar escenarios donde los estudiantes simbolizan emociones, narran experiencias y desarrollan actitudes prosociales.

La educación artística es definida por UNESCO (2020) como una vía para promover la creatividad, la sensibilidad y la comprensión emocional. Hernández (2021) destaca que el arte favorece procesos de autorreflexión, expresión simbólica y comunicación emocional, lo que potencia la convivencia y el bienestar escolar.

Los talleres de artes plásticas se asumen como experiencias de aprendizaje activo en las que el niño produce, experimenta y reflexiona. Aguirre y Solano (2021) explican que el taller es un espacio formativo donde convergen emoción, pensamiento y acción, lo que permite trabajar la empatía desde la colaboración, la expresión y la creación colectiva.

Finalmente, la investigación–acción participativa (IAP) estructura conceptualmente el proyecto. Kemmis y McTaggart (1988) y Elliott (2000) señalan que la IAP posibilita comprender y transformar la práctica pedagógica mediante ciclos de observación, acción y reflexión, lo que garantiza coherencia entre teoría y acción educativa.

Referentes Teóricos

Los referentes teóricos profundizan en las bases académicas que sustentan la relación entre arte, empatía y convivencia. Bisquerra y Pérez (2022) plantean que las competencias emocionales deben desarrollarse mediante experiencias vivenciales, lo cual valida el uso de talleres artísticos para ampliar la conciencia emocional y fortalecer la empatía en el aula.

Aguirre y Solano (2021) sostienen que el trabajo artístico facilita la regulación emocional y la cooperación, aspectos fundamentales para mejorar la convivencia escolar. Hernández (2021) resalta que la experiencia estética actúa como mediador para comprender y expresar emociones profundas, favoreciendo la interacción positiva.

Desde la teoría sociocultural, Vygotsky (1978) explica que el aprendizaje es un proceso social y que los mediadores simbólicos —como el arte— permiten reorganizar cogniciones y emociones. Este enfoque justifica que los talleres se hayan diseñado como espacios de interacción, diálogo y construcción colectiva.

La teoría ecológica de Bronfenbrenner (1979) aporta la comprensión del aula como microsistema decisivo en el desarrollo emocional y social del niño, mientras que Bandura (1986) recuerda que la empatía y los comportamientos prosociales se aprenden mediante el modelamiento, la observación y la interacción.

Asimismo, Chaux (2023) resalta la importancia de desarrollar competencias ciudadanas como la empatía y la resolución pacífica de conflictos mediante estrategias activas, participativas y reflexivas. Ainscow (2020) enfatiza que la convivencia se fortalece en escuelas que fomentan la colaboración y la participación estudiantil.

Estos referentes respaldan directamente los tres talleres diseñados: la expresión emocional mediante el dibujo, la cooperación a través de la pintura colectiva y el fortalecimiento del respeto mutuo mediante el modelado.

Referentes Técnicos

El marco técnico articula la propuesta con lineamientos nacionales e internacionales. La UNESCO (2021) promueve el desarrollo de habilidades socioemocionales como base para la paz y la ciudadanía activa. UNICEF (2021) enfatiza la necesidad de ambientes protectores que favorezcan el bienestar emocional.

En el plano nacional, el Ministerio de Educación Nacional (2013) establece lineamientos para la convivencia escolar que orientan el trabajo pedagógico hacia el respeto, el diálogo y la educación emocional. La propuesta realizada se alinea con estas directrices y con los enfoques institucionales de la I.E. María Reina, que busca fortalecer la convivencia a través de estrategias formativas.

Referentes Legales

La investigación se sustenta en la normativa educativa vigente en Colombia. La Ley General de Educación (Ley 115 de 1994) establece la formación integral como propósito fundamental, incluyendo dimensiones emocionales, sociales y artísticas. La Ley 1620 de 2013 y el Decreto 1965 de 2013 crean el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y orientan las acciones pedagógicas para la resolución pacífica de conflictos y la promoción de ambientes protectores.

Estos marcos normativos legitiman la inclusión de talleres artísticos como estrategia de desarrollo socioemocional en primaria.

Referentes Éticos

El componente ético del estudio se guio por principios de respeto, consentimiento informado, confidencialidad y protección de la integridad de los niños. Se siguieron lineamientos de la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989) y la Declaración Universal de Bioética y Derechos Humanos (UNESCO, 2005). Los productos artísticos y testimonios fueron tratados de manera responsable y anónima, evitando juicios de valor y favoreciendo el bienestar emocional.

Herramientas y Métodos

Enfoque y Tipo de Estudio

La investigación se enmarca en el enfoque cualitativo, bajo el diseño de investigación-acción participativa (IAP), ya que busca comprender e intervenir en una realidad educativa mediante la reflexión y la transformación conjunta. Este enfoque permite que la docente-investigadora actúe como facilitadora del cambio, reconociendo a los estudiantes como protagonistas de su aprendizaje y promotores de la convivencia en el aula. El estudio pretende generar cambios observables en las dinámicas relacionales de los estudiantes a través de experiencias artísticas que promuevan la empatía, el respeto y la colaboración.

El tipo de estudio es educativo-interpretativo, dado que se centra en el análisis de las experiencias, percepciones y producciones simbólicas de los niños y niñas del grado cuarto durante la implementación de tres talleres de artes plásticas. Esta metodología resulta pertinente para el propósito de comprender cómo las prácticas creativas pueden convertirse en medios pedagógicos de expresión emocional y de fortalecimiento de la convivencia escolar.

Unidad de Análisis

La unidad de análisis está conformada por los estudiantes de cuarto grado de la Institución Educativa María Reina, sede principal, ubicada en el municipio de Itagüí, Antioquia. El grupo está compuesto por 16 niños y niñas con edades entre 9 y 10 años, pertenecientes a un contexto urbano de nivel socioeconómico medio-bajo. Se selecciona este grupo por ser el escenario directo donde se desarrollan los talleres y las observaciones pedagógicas.

Técnicas para la Recolección de Datos

La recolección de la información se organiza en tres fases, articuladas con los objetivos específicos:

Fase Diagnóstica (Objetivo 1)

Se emplea la observación directa como técnica principal, complementada con actividades exploratorias de expresión gráfica libre. El propósito es identificar las manifestaciones iniciales de empatía y convivencia a partir de los comportamientos y producciones artísticas espontáneas de los estudiantes. Se registran notas de campo, actitudes y expresiones verbales durante las actividades iniciales.

Fase de Intervención (Objetivo 2)

En esta fase se implementarán tres talleres de artes plásticas diseñados con un enfoque vivencial y participativo:

Taller 1 (Dibujo): “Así me siento y así te veo” — expresión de emociones propias y reconocimiento de las emociones de los compañeros.

Taller 2 (Pintura): “Colores que nos unen” — elaboración colectiva de una pintura mural que promueva la colaboración y la empatía.

Taller 3 (Modelado): “Manos que crean y cooperan” — creación conjunta de figuras en plastilina, simbolizando la cooperación y el respeto mutuo.

Durante los talleres se aplicarán diarios reflexivos de la docente, listas de cotejo de empatía y convivencia y registros fotográficos de los procesos y productos.

Fase de Evaluación (Objetivo 3)

Se realizará un análisis comparativo entre los registros iniciales y finales mediante entrevistas grupales breves, observaciones post-actividad y valoración de las producciones artísticas. Estos instrumentos permitirán identificar los cambios en las actitudes empáticas, la colaboración y la convivencia dentro del grupo.

Categorías para el Análisis de Datos

El análisis se organizará en torno a tres categorías centrales, derivadas de los objetivos y del enfoque teórico del estudio:

Empatía

La primera categoría corresponde a la empatía, entendida como la capacidad de reconocer, comprender y responder de manera sensible a las emociones y perspectivas de los demás. Este estudio la analiza desde dos dimensiones: la conciencia emocional, expresada en la habilidad de identificar sentimientos propios y ajenos, y la respuesta empática, que se manifiesta en acciones concretas de apoyo, escucha o consideración hacia los compañeros. Para su análisis se tuvieron en cuenta expresiones verbales, interacciones espontáneas, producciones artísticas y testimonios obtenidos antes y después de los talleres. Esta categoría se fundamenta en Bisquerra (2020) y en los lineamientos de competencias socioemocionales de UNESCO (2021), que reconocen la empatía como eje fundamental de la convivencia pacífica y la ciudadanía escolar.

Convivencia Escolar

La segunda categoría corresponde a la convivencia escolar, entendida como el conjunto de interacciones que se desarrollan dentro del aula bajo principios de respeto, comunicación y cooperación. Su análisis se centró en las dinámicas grupales, la manera como los estudiantes resolvieron desacuerdos, su disposición para colaborar y la calidad del ambiente emocional en las actividades artísticas. Se analizaron comportamientos observables como turnos de participación, lenguaje respetuoso, acuerdos espontáneos y acciones de apoyo mutuo. Esta categoría se sustenta en las directrices del MEN (2013) y en autores como Bisquerra y Pérez (2022), quienes destacan que la convivencia se aprende mediante experiencias vivenciales y no solo a través de normas escritas.

Expresión Artística como Mediación Pedagógica

La tercera categoría se refiere a la expresión artística como mediación pedagógica, entendida como el uso del arte como vehículo para favorecer la comunicación emocional, el pensamiento simbólico y la construcción colectiva de significado. Aquí se analizó cómo el dibujo, la pintura y el modelado sirvieron para exteriorizar emociones, fortalecer vínculos y transformar relaciones interpersonales. Esta categoría permitió comprender de qué manera las producciones plásticas funcionaron como evidencia del proceso socioemocional del grupo. Se fundamenta en los aportes de Aguirre y Solano (2021), UNESCO (2020) y Hernández (2021), quienes coinciden en que el arte posibilita la expresión emocional profunda y favorece experiencias de cooperación y reconocimiento mutuo dentro del aula.

Resultados

En esta sección se presentan los hallazgos obtenidos a lo largo de la investigación, organizados de acuerdo con los tres momentos de la metodología de investigación-acción: acercamiento a la variable, experimentación e identificación de variaciones.

El análisis de los resultados se construyó a partir de las observaciones directas, los diarios de campo, los registros reflexivos y las entrevistas realizadas a los estudiantes de cuarto grado de la Institución Educativa María Reina, durante el segundo semestre del año 2025.

Acercamiento de la Población a la Variable

Durante la fase diagnóstica, se identificó cómo los estudiantes del grado cuarto de la Institución Educativa María Reina se relacionaban inicialmente con la variable empatía y convivencia escolar. A través de la observación directa y las actividades exploratorias de dibujo libre, se evidenció que los niños y niñas disfrutaban de las expresiones artísticas como medio de comunicación, pero aún presentan dificultades para reconocer y expresar emociones de forma asertiva.

En los primeros encuentros, los estudiantes manifestaron entusiasmo por participar, aunque se observaron interacciones centradas en lo individual. Varios mostraban interés por realizar su trabajo con esmero, pero sin considerar las ideas o aportes de sus compañeros. En el análisis de las producciones iniciales, predominaban representaciones personales (autorretratos, retratos de familia o escenas de juegos) con poca referencia a la vida grupal o a emociones compartidas.

A través de los registros de campo, se identificaron expresiones verbales como “yo quiero hacerlo solo” o “no me gusta cuando me borran lo mío”, lo cual reflejó la necesidad de fortalecer la colaboración, la escucha activa y la comprensión del otro. Sin embargo, también se observaron

gestos de apoyo espontáneo (por ejemplo, algunos estudiantes ayudaban a sus compañeros con materiales o corregían con amabilidad), lo que evidenció un potencial significativo para promover la empatía mediante experiencias guiadas.

Estos hallazgos iniciales confirmaron que el grupo poseía una base emocional y creativa fértil, aunque requería espacios estructurados para canalizar la expresión artística hacia la construcción de vínculos sociales más solidarios y respetuosos.

Experimentación

La fase de experimentación se desarrolló a partir de la implementación de tres talleres de artes plásticas diseñados con fines pedagógicos específicos:

Taller 1 – Dibujo: “Así me siento y así te veo”, orientado a reconocer las emociones propias y las de los demás.

Taller 2 – Pintura: “Colores que nos unen”, enfocado en la cooperación y la construcción colectiva.

Taller 3 – Modelado: “Manos que crean y cooperan”, destinado a fortalecer la convivencia y el respeto mutuo.

Durante el primer taller, los estudiantes representaron sus emociones mediante dibujos libres. En los registros reflexivos se destacó cómo, al compartir sus producciones, comenzaron a identificar emociones similares entre compañeros y a mostrar interés por comprenderlas. Expresiones como “yo también me siento así cuando me regañan” evidenciaron una apertura al reconocimiento emocional mutuo.

En el segundo taller, se observó un cambio en la dinámica grupal: los participantes asumieron responsabilidades compartidas al elaborar una pintura mural. Surgieron diálogos cooperativos sobre el uso del espacio y los colores, y el grupo aprendió a negociar ideas. Aunque

al inicio se presentaron desacuerdos, la intervención docente basada en la reflexión y el diálogo permitió que los estudiantes llegaran a consensos. Los diarios de campo resaltaron frases como “si pintamos juntos queda más bonito”, reflejando una mejora en la convivencia.

El tercer taller consolidó los aprendizajes obtenidos. Durante la actividad de modelado en plastilina, los niños trabajaron en grupos pequeños creando figuras que simbolizaban “amistad” o “trabajo en equipo”. El ambiente fue más tranquilo y colaborativo; los participantes esperaban su turno, compartían materiales y se animaban mutuamente. Las observaciones registraron comportamientos empáticos espontáneos, como ayudar a quien tenía dificultad para moldear o valorar positivamente las creaciones ajenas.

En conjunto, los resultados de esta fase muestran que los talleres de artes plásticas funcionaron como un espacio de mediación pedagógica para transformar las formas de interacción y fomentar la comprensión emocional entre los estudiantes.

Identificación de Variaciones

Tras la implementación de los talleres, se evidenciaron variaciones positivas y sostenibles en las actitudes empáticas y en las relaciones sociales del grupo. Los datos comparativos entre las observaciones iniciales y finales, así como las entrevistas breves y los registros artísticos, muestran una evolución significativa en tres aspectos:

Reconocimiento Emocional

Los estudiantes comenzaron a identificar y verbalizar sus emociones y las de sus compañeros con mayor claridad. En las entrevistas finales, expresaron frases como “ahora entiendo cuando mi amigo está triste” o “podemos hablar en lugar de pelear”, evidenciando avances en la conciencia emocional.

Cooperación y Diálogo

En las actividades posteriores a los talleres, el trabajo en grupo fluyó con mayor organización y respeto. Se observó mayor disposición para escuchar y resolver desacuerdos mediante el diálogo, en contraste con los comportamientos iniciales centrados en lo individual.

Clima de Convivencia

El ambiente del aula se tornó más armónico. Disminuyeron los episodios de conflicto verbal y aumentaron los gestos de apoyo, la colaboración y la solidaridad. Los docentes acompañantes reportaron mejoras en el respeto durante las clases y en el uso de un lenguaje más amable.

En síntesis, la experiencia permitió constatar que la variable “talleres de artes plásticas” tuvo un impacto positivo en el desarrollo de la empatía y en la mejora de la convivencia escolar. Las producciones artísticas y los testimonios de los estudiantes evidenciaron que el arte puede actuar como un puente entre la emoción y la acción, fortaleciendo la capacidad de los niños para comprender, dialogar y convivir de manera respetuosa.

Análisis y Discusión

El análisis de los resultados obtenidos en esta investigación permite comprender cómo los talleres Taller 1: “Así me siento y así te veo” (Dibujo), Taller 2: “Colores que nos unen” (Pintura), Taller 3: “Manos que crean y cooperan” (Modelado) de artes plásticas contribuyeron al fortalecimiento de la empatía y la convivencia escolar en los estudiantes de cuarto grado de la Institución Educativa María Reina. A partir de los datos recolectados mediante observaciones directas, diarios de campo y entrevistas breves, se identificaron transformaciones significativas tanto en la expresión emocional de los niños como en su disposición para interactuar de manera respetuosa y colaborativa. En coherencia con los objetivos específicos, la discusión se organiza en tres momentos: el acercamiento inicial a la variable, la experimentación con la propuesta pedagógica y las variaciones observadas tras la intervención.

Durante la fase diagnóstica se evidenció que, aunque los estudiantes demostraron entusiasmo por participar en actividades colectivas, presentaban dificultades para reconocer y expresar emociones, así como para asumir perspectivas distintas a las propias. Las observaciones mostraron que algunos niños tendían a competir o excluir a sus compañeros, especialmente en dinámicas grupales. Este hallazgo coincide con lo planteado por Bisquerra (2020), quien sostiene que la empatía no surge de manera espontánea, sino que requiere experiencias guiadas que integren el reconocimiento emocional y la comprensión del otro.

En este primer momento, el arte funcionó como una puerta de entrada a la expresión emocional. Los dibujos y modelados iniciales revelaron sentimientos de alegría, enojo o tristeza, sin que los estudiantes pudieran verbalizarlos plenamente. Según Vygotsky (1978), el aprendizaje emocional se potencia cuando las experiencias simbólicas se convierten en mediaciones que permiten exteriorizar el pensamiento y reorganizar las emociones. En

consecuencia, esta fase permitió comprender que la expresión artística era una vía adecuada para iniciar procesos de autorregulación y apertura hacia el otro.

Durante la implementación de los tres talleres (“Así me siento y así te veo”, “Colores que nos unen” y “Manos que crean y cooperan”) se observó una progresiva transformación en las actitudes de los niños. El trabajo cooperativo con materiales de arte generó interacciones más empáticas, donde se valoraban las diferencias y se practicaba la escucha activa. Estas experiencias confirman lo que Ainscow (2020) denomina una “escuela inclusiva que aprende”, donde las relaciones se fortalecen cuando los estudiantes comparten metas comunes y participan activamente en procesos de construcción colectiva.

De igual manera, la práctica artística se consolidó como un mediador pedagógico de la convivencia. Al combinar emoción, creatividad y colaboración, los talleres facilitaron que los niños se pusieran “en el lugar del otro”. Como plantea Chaux (2023) en su modelo de *Competencias Ciudadanas*, el desarrollo de la empatía en el aula requiere de estrategias vivenciales y reflexivas que promuevan la perspectiva del otro y la regulación emocional frente a los conflictos cotidianos. Durante el segundo taller, varios estudiantes expresaron frases como “ahora entiendo por qué mi compañero se enoja” o “si yo estuviera triste, también querría que me ayuden”, lo cual evidencia la internalización de aprendizajes emocionales y sociales.

Este proceso también se relaciona con Bronfenbrenner (1979), quien explica que el entorno educativo, como microsistema, influye directamente en el desarrollo socioemocional. Los espacios de creación artística sirvieron como escenarios simbólicos donde los niños podían reconstruir sus experiencias y fortalecer su sentido de pertenencia al grupo. Así, el arte actuó como una herramienta de transformación del clima escolar, generando un ambiente de cooperación y respeto mutuo.

Al finalizar la intervención, se identificaron variaciones significativas en las conductas empáticas y en las dinámicas de convivencia. Los registros del diario de campo mostraron una reducción notable de los episodios de conflicto y un aumento de expresiones de apoyo, cooperación y diálogo. Los estudiantes manifestaron mayor disposición para ayudar a sus compañeros y para resolver los desacuerdos mediante la conversación. Este cambio es coherente con la teoría de la Educación Emocional de Bisquerra (2020), quien argumenta que las experiencias artísticas posibilitan la *educación del corazón*, entendida como el desarrollo de la conciencia emocional, la empatía y las habilidades sociales.

Asimismo, los resultados concuerdan con las orientaciones de la UNESCO (2021) sobre el *nuevo contrato social para la educación*, donde se destaca la importancia de la creatividad y las artes como medios para reconstruir lazos sociales y promover una cultura de paz. En este sentido, los tres talleres implementados no solo cumplieron una función lúdica, sino que se transformaron en estrategias pedagógicas para vivenciar la empatía y consolidar prácticas de convivencia democrática dentro del aula.

Los resultados obtenidos coinciden con los hallazgos de investigaciones recientes en educación primaria. Por ejemplo, Aguirre y Solano (2021) demostraron que las experiencias artísticas guiadas favorecen la autorregulación emocional y fortalecen la cohesión grupal, mientras que Montenegro y Osorio (2022) encontraron que las artes plásticas promueven la cooperación y reducen los conflictos interpersonales. Estas coincidencias confirman la validez del arte como mediador para el desarrollo de la empatía y la convivencia, tal como lo respalda el marco teórico de esta investigación.

Sin embargo, a diferencia de otros estudios centrados únicamente en la expresión emocional, esta investigación integró talleres estructurados con propósitos pedagógicos y

evaluaciones reflexivas, lo que permitió medir las transformaciones conductuales y relacionales en un contexto escolar real.

Entre las limitaciones encontradas, se destaca el tiempo reducido de implementación (20 días) y el tamaño limitado de la muestra, factores que restringen la generalización de los resultados. No obstante, estas condiciones también permitieron desarrollar una propuesta concentrada, viable y fácilmente replicable por otros docentes. En futuras investigaciones se recomienda ampliar la duración de los talleres y vincular la participación de las familias, para fortalecer la transferencia de los aprendizajes empáticos fuera del aula.

En síntesis, los resultados evidencian que los talleres de artes plásticas constituyen una estrategia pedagógica eficaz para fomentar la empatía y mejorar la convivencia escolar. La articulación entre teoría y práctica permitió demostrar que el arte no solo desarrolla habilidades creativas, sino también competencias emocionales y sociales esenciales para la vida escolar y ciudadana.

El vínculo entre las teorías de Vygotsky, Bronfenbrenner, Bisquerra, Ainscow y Chau y la práctica pedagógica se hizo tangible en las experiencias vividas por los estudiantes: cada taller tradujo los conceptos teóricos de interacción social, mediación simbólica y cultura de paz en acciones concretas, evidenciando que la educación artística es una vía poderosa para transformar los vínculos escolares desde la empatía y el reconocimiento mutuo.

Conclusiones y Recomendaciones

El desarrollo de esta investigación permitió comprobar que los talleres de artes plásticas son una estrategia pedagógica eficaz para fomentar la empatía y fortalecer la convivencia escolar en los estudiantes de cuarto grado de la Institución Educativa María Reina. Los resultados obtenidos dan respuesta al objetivo general y a la pregunta de investigación, al evidenciar que la práctica artística facilita la expresión emocional, promueve el diálogo y mejora la interacción entre los estudiantes. Las observaciones y producciones artísticas demostraron que los niños lograron reconocer sus emociones, comprender las de los demás y asumir actitudes más cooperativas y respetuosas dentro del aula.

En cuanto al aspecto ontológico, se logró movilizar significativamente el desarrollo socioemocional de los participantes. Los niños pasaron de una comprensión superficial del respeto y la empatía a una vivencia más profunda, expresada en acciones cotidianas de ayuda mutua, escucha activa y resolución pacífica de conflictos. La práctica artística se consolidó como un medio de autorreflexión y transformación personal, coherente con la propuesta de Bisquerra (2020) sobre la educación emocional y con la teoría sociocultural de Vygotsky (1978), quien reconoce la mediación simbólica como clave para el aprendizaje significativo.

La variable aplicada —los talleres de artes plásticas— tuvo un impacto positivo en el clima escolar y en las relaciones interpersonales del grupo. Se observaron avances notables en la autorregulación emocional, la cooperación y la empatía. No obstante, el corto periodo de intervención (tres talleres) limitó la posibilidad de observar cambios a largo plazo. Aun así, los resultados evidencian el potencial del arte como herramienta pedagógica transformadora, tal como señalan Chaux (2023) y Bandura (1986) al destacar la importancia del modelamiento emocional y la práctica colaborativa para la formación de comportamientos prosociales.

Los hallazgos de este estudio contribuyen a fortalecer la literatura pedagógica sobre la relación entre arte y educación emocional en el contexto colombiano. En el plano teórico, se reafirma que el arte promueve la construcción de empatía y convivencia desde una mirada integral del desarrollo humano; en el plano metodológico, se aporta una experiencia de investigación-acción que puede ser replicada en otros grados o instituciones. Este trabajo, además, abre nuevas líneas de estudio sobre la incorporación sistemática del arte en la educación básica como medio para promover la cultura de paz y la inclusión escolar.

Se sugiere que la Institución Educativa María Reina continúe implementando Taller 1: “Así me siento y así te veo” (Dibujo), Taller 2: “Colores que nos unen” (Pintura) y Taller 3: “Manos que crean y cooperan” (Modelado) de manera periódica, integrados al plan de estudios, con el fin de fortalecer la convivencia y la educación emocional. Es recomendable que los docentes incorporen metodologías lúdicas y expresivas que permitan a los estudiantes explorar sus emociones y construir aprendizajes colaborativos. Además, se propone realizar un trabajo articulado con las familias, para extender los valores de empatía y respeto más allá del aula.

Desde el punto de vista investigativo, se recomienda ampliar la muestra y el tiempo de intervención en futuras investigaciones, incorporando variables complementarias como la resolución de conflictos, la comunicación asertiva o la inteligencia emocional. Igualmente, sería pertinente incluir técnicas mixtas (cuantitativas y cualitativas) para medir con mayor precisión el impacto de las estrategias artísticas en los procesos socioemocionales de los niños.

Referencias Bibliográficas

- Aguirre, M. y Solano, J. (2021). El taller artístico como mediación pedagógica en el desarrollo socioemocional infantil. *Revista Educación y Desarrollo*, 18 (3), 45–60. <https://ru.dgb.unam.mx/server/api/core/bitstreams/0388a082-5383-4889-a804-96ed691c07b3/content>
- Ainscow, M. (2020). *Una escuela que aprende: inclusión, colaboración y mejora*. Ediciones Morata.
- Bandura, A. (1986). *Fundamentos sociales del pensamiento y la acción: Una teoría sociocognitiva*. Prentice Hall.
- Bisquerra, R. (2020). *Educación emocional y bienestar (2.ª ed.)*. Editorial Síntesis.
- Bisquerra, R., & Pérez, N. (2022). *Competencias emocionales para un cambio educativo*. Narcea Ediciones.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano: experimentos por naturaleza y diseño*. Harvard University Press.
- Chaux, E. (2023). *Competencias ciudadanas: Aprendizaje socioemocional y convivencia escolar*. Universidad de los Andes.
- Elliott, J. (2000). *La investigación-acción en educación*. Ediciones Morata.
- Hernández, F. (2021). *Arte y educación: Aprendizajes desde la experiencia estética*. Editorial Graó.
- Kemmis, S., y McTaggart, R. (1988). *El planificador de la investigación-acción*. Deakin University Press.

- Ministerio de Educación Nacional. (2013). Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para los Derechos Humanos. Decreto 1965 de 2013.
<https://www.mineducacion.gov.co>
- Montenegro, LP y Osorio, LV (2022). La pintura como estrategia pedagógica para mejorar las relaciones interpersonales y la sana convivencia escolar. *Revista Criterios*, 35(1), 1-15.
<https://revistas.upb.edu.co/index.php/criterios/article/view/10103>
- Organización de las Naciones Unidas. (1989). Convención sobre los Derechos del Niño. ONU.
<https://www.un.org>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2020). Educación artística y desarrollo sostenible: Apoyos para la transformación educativa. UNESCO.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374852>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2021). Marco de competencias socioemocionales para docentes. UNESCO.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000380029>
- Organización de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2021). Estado Mundial de la Infancia 2021. En mi mente: Promover, proteger y cuidar la salud mental de la infancia. Unicef.
<https://www.unicef.org/es/informes/estado-mundial-de-la-infancia-2021>
- Organización Mundial de la Salud. (1993). Habilidades para la vida en el ámbito educativo: Guía para docentes y facilitadores. OMS.
<https://apps.who.int>
- Vygotsky, LS (1978). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Harvard University Press.

Apéndices

Apéndice A

Muestras de Investigación

<https://drive.google.com/drive/folders/1lcICMC2yriCeILKmW73tz5Vz7m0tmOqA?usp=sharing>